

PAIDEIA: EL DESAFÍO DE LA PEDAGOGÍA

Jorge Casesmeiro Roger

*Consultor y terapeuta. Dirige el centro Psicopaidos (www.psicopaidos.com)
y es asesor del Colegio Profesional de la Educación en Madrid (www.cdlmadrid.es)*

La moda, escribió Walter Benjamin, es un salto de tigre hacia el pasado: «Intuye lo actual donde quiera que lo actual se mueva en la jungla de lo antiguo» [1]. Esta experiencia dinámica de la historia nos ofrece una valiosa sensación de continuidad. Nos recuerda que, en la plenitud del presente, la actualidad puede ser tan vieja como joven el suceso más lejano. Esta aproximación, por lo que respecta a la Pedagogía, nos invita a volver de un salto al esplendor inmaterial de la herencia griega. Porque de los griegos, parteros de la Pedagogía hace veinticuatro siglos, todavía podemos y debemos aprender mucho.

UNIDAD ORIGINARIA

Aun considerando con Bauman que: «El cambio actual no es como otros cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea» [2]. Aun coincidiendo, digo, en lo que tiene de inquietante e inédito la actual coyuntura mundial, me resisto a hacer tabla rasa. De hecho, si como apunta Bauman los ingredientes con los que se está cocinando el hombre del futuro son la impaciencia, la banalidad y el desapego, quizá convenga reactivar nuestras reservas de autodominio, rigor y compromiso.

Los griegos, por cierto, supieron reunir como nadie estas tres facultades entorno al ideal de la educación humana bajo el emblema de la paideia. Una palabra que se resiste a ser encerrada en una fórmula abstracta. Y aunque en el esfuerzo de su captura es imposible rehuir de expresiones como civilización, cultura, tradición, literatura o educación, ninguna de ellas coincide con lo que los griegos entendían por paideia, ya que como vio Jaeger: «Cada uno de estos términos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abarcar el conjunto del concepto griego sería necesario emplear todos a la vez» [3]. Por eso, para su canónico estudio Jaeger se basó en: «La unidad originaria de todos esos aspectos, y no en la diversidad subrayada por los giros mo-

dernos». Una unidad que al parecer alcanzó su máxima expresión a partir del siglo IV: «Que es cuando este concepto halló su definitiva cristalización, y cuando los griegos denominaron paideia a todas las formas y creaciones espirituales y al tesoro entero de su tradición» [4]. En resumen: formación integral del hombre como proceso vital en aras de un constante perfeccionamiento individual y colectivo.

SEÑAS DE IDENTIDAD

¿Y cuál, ante tamaña labor, es el tesoro de la tradición pedagógica? Desde luego, si existe un genotipo de la Pedagogía, una serie de cualidades intrínsecas a la profesión, la herencia nos viene de la paideia. Ella fue el semillero de ideales que continúan siendo válidos para evaluar la vocación e idoneidad de un educador. Destacaré tres de estos ideales: optimismo, espíritu democrático y confianza en el progreso.

En primer lugar, el *optimismo*. Ya los sofistas, recuerda Jaeger: «Parten de una cierta creencia optimista según la cual la naturaleza humana es ordinariamente apta para el bien. Si los griegos hubieran partido de la conciencia general del pecado y no del ideal de la formación del hombre, jamás habrían llegado a la creación de una pedagogía ni de un ideal de la cultura» [5]. Una opinión polémica y discutible, pero sin duda sugerente y además muy espiritual a la luz de la aportación socrática, ya que: «La nueva nota que trae Sócrates es la de que el hombre no puede alcanzar esta armonía con el ser por medio del desarrollo y la satisfacción de su naturaleza física (...), sino por medio del dominio completo sobre sí mismo con arreglo a la ley que descubra indagando en su propia alma» [6]. El optimismo, así enmarcado, resulta en cualquier caso una virtud indisociable del acto formativo; y el posibilismo de la pedagogía, un contrapunto al determinismo de la tragedia.

Segunda cualidad: *espíritu democrático*. El movimiento educador griego, como señaló Jaeger, partía-de, pero al mismo tiempo rompía-con, la tradición aristocrá-

tica griega y la estrechez de sus viejas concepciones. Evidentemente, la educación más esmerada continuó siendo el privilegio de caudillos y nobles: «Pero también es cierto que en parte alguna como en Atenas tuvieron todos, incluidos los simples ciudadanos, tantas posibilidades de adquirir una cultura elemental» [7]. La pedagogía, por la naturaleza de su ocupación y en sintonía con el ánimo de sus fundadores, necesita de libertad y democracia para madurar como disciplina y poder contribuir así al mejoramiento evolutivo del hombre. Todo lo cual responde ya a la tercera cualidad: *confianza en el progreso*. Optimismo, democracia, progreso: «Concepción de la esencia de la educación general que nos da la suma del desarrollo histórico de la educación griega» [8]. Y tres señas de identidad que hacen de la Pedagogía un humanismo donde el reino de la técnica y el saber de la cultura reúnen sus potencias en un verdadero sentido de totalidad y universalidad.

INTELIGENCIA RELACIONAL

Estas consideraciones de índole general, no por idealistas son un mero atlas de nubes. Cuando una sociedad consigue agrupar y revitalizar los vectores fundamentales de la ambición y el talento humanos, tal y como hicieron los griegos, entonces podemos hablar de crecimiento y desarrollo. El resto es improvisar y poner parches. En el lenguaje actual, *paideia* significaría como mínimo la educación del hombre desde un trílogo relacional de inteligencia técnica, ética, y estético/afectiva [9]. La implantación seria y generalizada de semejante enfoque en los sistemas educativos, defendida por un autor tan destacado como Howard Gardner [10], contribuiría enormemente a incrementar la calidad y mejora de la enseñanza por la vía de la motivación, capacitación y madurez personal de alumnos y docentes. Madurez pedagógica que terminaría demostrando una tasa de retorno brutal en solidez institucional, convivencia cívica y ambición cultural. Porque a pesar de todas sus debilidades, el hombre, como escribe en un luminoso artículo el Dr. Luis García Pascual, considera irrenunciable: «Comprobar que su comportamiento responde a los códigos de verdad, de unidad, de bondad y de belleza; códigos que ha venido observan-



do, desde que el hombre existe como tal, en todo lo que ha llegado a conocer en plenitud» [11].

Hace poco me solicitaron un artículo sobre la importancia de la profesión pedagógica que centré precisamente en los tres hallazgos fundamentales de los griegos como pueblo pionero de la conciencia educativa [12]. Y lo hice con el ánimo de renovar los votos de dicha conciencia para poder afrontar los desafíos de la actualidad; un salto de tigre hacia el pasado para tomar el toro del futuro por los cuernos. Pues aunque el cambio de civilización que estamos viviendo sea nuevo, la experiencia me indica que el hombre todavía es sensible a los códigos de su propia condición humana.

La Pedagogía confía en el hombre. Aceptó este reto desde el principio y en él persevera. Quizá el reto del hombre sea confiar en la Pedagogía. Si la sociedad española se atreviera de verdad a esto, entonces haríamos mucho más que superar la crisis.

REFERENCIAS

- [1] Benjamin, Walter: *Sobre el concepto de historia* (1940). En *Estética y política*, Las Cuarenta, Buenos Aires 2009, p. 152.
- [2] Bauman, Zygmunt: *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (2005). Gedisa, Barcelona 2008, p. 46.
- [3] Jaeger, Werner: *Paideia. Los ideales de la cultura griega* (1933), FCE, México 1993, Introducción.
- [4] Jaeger, W.: *Ibidem*, p. 278.
- [5] Jaeger, W.: *Ibidem*, p. 285.
- [6] Jaeger, W.: *Ibidem*, p. 422.
- [7] Jaeger, W.: *Ibidem*, p. 266.
- [8] Jaeger, W.: *Ibidem*, p. 275.
- [9] Casesmeiro, Jorge: *Estrella Relacional*® (principios de didáctica psicoeducativa). www.psicopaidos.com.
- [10] Gardner, Howard: *Verdad, belleza y bondad reformuladas: la enseñanza de las virtudes en el siglo XXI*. Paidós Ibérica, Barcelona 2011. En «Truth, beauty, goodness», *Harvard Gazette*, 12-V-11.
- [11] García Pascual, Luis: «La información, los conocimientos y la sabiduría», en *Anales de Mecánica y Electricidad* (Asociación de Ingenieros de ICAI), Vol. LXXXVI, Fascículo III, Mayo-junio 2009, p. 39.
- [12] Casesmeiro, J.: «Elogio de la Pedagogía», *Comunidad Escolar. Periódico Digital de Información Educativa*, Marzo 2012. <http://comunidadescolar.educacion.es>.